

CHARMAZ, Kathy C.

Constructing Grounded Theory: A Practical Guide Through Qualitative Analysis
 Thousand Oaks, CA: Sage, 2006, 224 p.
 ISBN 9780761973539

Más allá de la sociología, en los últimos años la Grounded Theory (GT) ha extendido su uso a múltiples disciplinas, entre ellas, la enfermería, la antropología y la psicología¹. Dos motivos radican en la base de dicha extensión: el primero, su capacidad para la generación de teoría, y el segundo, sus posibilidades para el tratamiento sistemático de la información cualitativa. Enraizada en la sociología de la Escuela de Chicago de inicios de los años veinte y en el interaccionismo simbólico posterior a la Segunda Guerra Mundial, por una parte, y en la teoría de rango medio (*middle range theory*) de la Columbia University, por la otra, la propuesta de Glaser y Strauss (1967) se distanció desde sus inicios de la rigidez del modelo hipotético deductivo predominante hasta la fecha. En un período de declive del interaccionismo simbólico —tanto por la primacía del quehacer cuantitativo como por la competición, desde la esfera *suave*, de la etnometodología (Alvesson y Deetz, 2000)— y ante la falta de significación teórica del empirismo cuantitativista (Laperrière, 1997), los autores elaboraron un método abierto a la construcción de teoría. Asimismo, frente a la escasez de manuales que hubieran hecho mención de los pasos explícitos que había que seguir en el proceso de análisis de los datos cualitativos, Glaser y Strauss realizaron una tarea encomiable para ofrecer un completo registro de recursos que permitiera dotar de transparencia a la investigación cualitativa. No ausente de críticas, la GT facilitó, a partir de recursos sistemáticos, la reducción de la dis-

tancia existente entre la teoría y la investigación empírica y, al mismo tiempo, evidenció desde sus orígenes la profundidad y la riqueza de la tradición interpretativa de carácter cualitativo (Layder, 1993).

Sin embargo, en contraste con sus componentes interpretativos y parcialmente subjetivistas, la GT no negó nunca las bases del paradigma positivista. Ya sea por la hegemonía cuantitativa de la época, por la formación de uno de sus creadores —Barney Glaser— o por el intento de acallar las voces de aquéllos que señalaban que la metodología cualitativa nunca sería capaz de alcanzar los niveles de rigurosidad de la metodología cuantitativa, la GT combinó sus fines interpretativos con el empirismo, la lógica, el rigor y el análisis sistemáticos identificados con la investigación cuantitativa (Bryman, 1988). En contraste con la mayoría de las propuestas efectuadas en el campo de la metodología cualitativa, Glaser y Strauss nunca desdeñaron la idea de la verificación de hipótesis ni abandonaron la focalización en rigurosos procedimientos analíticos.

Las posteriores reformulaciones de la metodología por parte de sus autores no lograron tampoco desprenderse de su positivismo inicial. Por una parte, las aportaciones de Glaser se mantuvieron siempre fidedignas en la defensa de una GT objetivista, fundamentada en un saber pragmático y organizado. Por otra parte, si bien Strauss (juntamente con Juliet Corbin, 1990) llegó a reconocer el carácter interpretativo de toda formulación teórica al considerar a los seres humanos como agentes activos en sus vidas y mun-

1. Los autores de la recensión agradecen al profesor Joan Miquel Verd Pericàs (UAB) y a la investigadora Anna Garcia Hom (UOC) sus comentarios en una primera revisión del texto.

dos personales, continuó presentando también importantes limitaciones al localizar al investigador en un nivel superficial y al ignorar la existencia de un ligamen entre la práctica de la entrevista como método de recogida de información y como empresa epistemológica.

A modo de reacción al objetivismo inherente en sendas propuestas, la GT ha experimentado en las últimas décadas un vuelco hacia el construccionismo. Publicada hace algo más de un año, *Constructing Grounded Theory* constituye ya la obra de referencia de este movimiento. Situada entre el positivismo y el pragmatismo, su autora, Kathy Charmaz, ha insistido en la importancia de incorporar la experiencia, las decisiones y las interpretaciones del investigador en todas las fases del proceso de investigación con el fin de entender «hasta qué punto sus intereses y asunciones [...] influyen en él» (p. 188). Fuertemente influenciada por el giro reflexivo acontecido en las ciencias sociales, su principal premisa se fundamenta en la afirmación de que, si bien la insistencia de la GT en la empresa analítica ha facilitado la generalización de su uso, también ha llevado a ignorar el papel activo del investigador en el proceso de recogida, selección e interpretación de la información cualitativa. De acuerdo con la autora, son dos los objetivos que hay que cumplir en esta empresa. En primer lugar, hacer explícito el proceso de construcción intersubjetiva de los datos y, con ello, las estrategias cognitivas y los razonamientos inherentes al sentido común en la interpretación de la realidad social. Y en segundo lugar, mostrar las relaciones de poder y de confianza sujetas al proceso de recogida de la información.

Ontológicamente relativista y epistemológicamente subjetivista, el libro constituye la culminación de una serie de aportaciones de la autora en diferentes volúmenes y revistas de los campos de la medicina y de la sociología cualitativa. Fundamentada en la noción de que «los

significados implícitos de los investigadores, sus visiones —y sus definitivas teorías fundamentadas— terminan por ser construcciones de la realidad» (p. 10), la obra aboga por la necesidad de reposicionar al investigador como autor de un proceso de reconstrucción de las experiencias y de los significados de los sujetos investigados. Según Charmaz, los sujetos no hablan por sí solos sino que es el propio investigador quién los hace hablar. Asimismo, los significados no son entes objetivos, sino que son el resultado de un proceso de negociación entre el investigador y el sujeto participante, esto es, se *co-construyen* (Flick, 2006) y obligan al investigador a reflexionar sobre el modo cómo los significados se *producen* y se *hacen* a través de procesos de construcción subjetiva e intersubjetiva en que los valores, las creencias y las ideologías adquieren un papel central. Así pues, en opinión de la autora, más allá de llegar a explicaciones de carácter simple y reduccionista, desde una perspectiva construccionista, el investigador cualitativo debería tratar de realizar un retrato más denso de las situaciones que se encuentra estudiando, integrando en el análisis, el peso de la subjetividad.

Caracterizada por un enfoque interpretativista crítico, la obra de Charmaz deviene un útil y explícito manual sobre los procedimientos necesarios para la realización de una GT construccionista. El volumen se inicia con un primer capítulo que describe el desarrollo histórico de la GT y que asienta las bases de su epistemología construccionista. El segundo capítulo, claramente influenciado por el interaccionismo simbólico, ofrece consejos prácticos para un uso crítico y reflexivo de diferentes técnicas de recogida de datos. Con la misma orientación práctica y reflexiva, el tercer capítulo revisa las pautas clásicas de codificación de la GT y constata que, más que en la simple clasificación (*sorting*), el análisis cualitativo debería estar fundamentado en el «des-

cubrimiento teórico» (p.71). El cuarto capítulo enfatiza la importancia de los *memos* para conseguir altos niveles de abstracción analítica y, a continuación, el quinto capítulo describe de manera detallada las pautas del muestreo teórico (*theoretical sampling*) haciendo hincapié en el modo cómo las preconiciones de los investigadores a menudo influyen dicho proceso. A partir de una reflexión sobre los procesos de la reconstrucción teórica y la escritura, los capítulos sexto y séptimo trazan claras líneas de separación entre la investigación positivista y la interpretativista y, asimismo, entre las variantes objetivista y constructorista de GT. Finalmente, la obra concluye con un último capítulo en el que se ofrecen distintos apuntes conclusivos en torno a la indivisibilidad entre el objeto de estudio y el investigador.

En el contexto de la GT, la obra de Charmaz evidencia las diferencias existentes entre el papel que se le ha atribuido a la reflexividad desde el paradigma positivista en contraste con el constructorista. Si bien el primer paradigma se ha centrado en anular cualquier tipo de prejuicio basándose en una noción tradicional de rigor, el segundo, lejos de señalar la necesidad de eliminar al investigador, ha insistido en la importancia de (re)situarlo como parte integral del mundo social que pretende investigar. Existen algunos criterios de rigor, como la *relevancia*, la *plausibilidad* y la *reproducibilidad*, que permiten reconocer las vías mediante las que los datos son producidos (Hall y Callery, 2001). Todos estos criterios se encuentran sujetos a una serie de condiciones. En primer lugar, la *plausibilidad* requiere formulaciones teóricas que permitan un ajuste a la realidad. En segundo lugar, la *relevancia* remite a las relaciones entre las categorías centrales y los datos. Y, en último lugar, la *reproducibilidad* alude a la habilidad de replicar descubrimientos bajo condiciones similares y a partir de reglas para el aná-

lisis. Estos elementos, juntamente con otros —a saber, la generalización, la generación conceptual, las relaciones conceptuales sistemáticas y la densidad conceptual— están presentes en las obras de Glaser y Strauss (1967), Glaser (1978) y Strauss y Corbin (1990). Sin embargo, al privilegiar algunos de ellos por encima de otros y al obviar, al mismo tiempo, los procesos de interacción inherentes a la *producción* de dichos datos, todos estos autores terminan por ausentarse de los elementos procesuales y estructurales sujetos a la configuración de las categorías empleadas para el análisis. Las mismas, lejos de ser neutras, comprenden un conjunto de asunciones y de historias causales que contribuyen a dar forma al contexto último de descubrimiento de la investigación. En consecuencia, en lugar de dar por descontada la transparencia de la información recogida, posiblemente fuera más pertinente, siguiendo los postulados de la obra de Charmaz, asumir que los significados que las personas atribuyen a la realidad son determinantes del modo cómo se relacionan con la misma.

Referencias

- ALVESSON, M.; DEETZ, S. (2000). *Reflexive methodology*. Londres: Sage.
- BRYMAN, A. (1988). *Quantity and quality in social research*. Londres: Unwin Hyman.
- FLICK, U. (2006). *An introduction to qualitative research*. 3ª ed. Londres: Sage.
- GLASER, B.; STRAUSS, A. (1967). *The discovery of Grounded Theory: Strategies for qualitative research*. Nueva York: Aldine.
- GLASER, B. (1978). *Theoretical sensitivity*. Mill Valley CA: Sociology Press.
- HALL W. A.; CALLERY, P. (2001). «Enhancing the rigor of grounded theory: Incorporating reflexivity and relationality». *Qualitative Health Research*, 11(2): 257-272.
- LAPERRIÈRE, A. (1997). «La théorisation

ancrée (grounded theory): Démarche analytique et comparaison avec d'autres approches apparentées». En: J. Poupart, J. P. Deslauriers, L. H. Groulx, A. Lapperrière, R. Mayer y A. P. Pires. (eds.). *La recherche qualitative: Enjeux épistémologiques et méthodologiques*. Montréal: Gaëtan Morin Editeur.

LAYDER, D. (1993). *New strategies in social research*. Cambridge: Polity Press.
 STRAUSS, A.; CORBIN, J. (1990). *Basics of*

Qualitative Research: Techniques and procedures for developing Grounded Theory. Thousand Oaks: Sage.

Sergi Fàbregues
 Universitat Oberta de Catalunya
 sfabreguesf@uoc.edu

Marie-Hélène Paré
 University of Oxford
 marie-helene.pare@stcatz.ox.ac.uk

TRAXLER, Franz; HUEMER, Gerhard
Handbook of Business Interest Associations, Firms Size and Governance
 Oxon: Routledge, 2007, 442 p.
 ISBN10: 0-415-42466-6

La novedad y el interés de la obra

Este libro constituye una excelente aportación derivada de la línea de estudios comparados que viene explorando el profesor Franz Traxler y su equipo del Departamento de Sociología de la Universidad de Viena. Hace ya unos años, el profesor Traxler publicó junto con Bernhard Kittel otro libro de notorio impacto en los estudios comparados, titulado *Nacional Labour Relations in Internationalized Markets* (Oxford University Press, 2001).

Ahora, la novedad del tema que nos presentan Traxler y Huemer estriba en que recoge información sobre una problemática opaca: las asociaciones empresariales. El conocimiento que tenemos hoy sobre las organizaciones empresariales es bastante limitado, a diferencia de los sindicatos, cuya mayor transparencia permite a los investigadores conocerlos mejor. No ocurre así con las organizaciones empresariales, que son opacas por su naturaleza económica porque compiten y cooperan al mismo tiempo, lo que comporta juegos de poder y de intereses en competencia. Pero también son opacas

porque son organizaciones con estructuras entrelazadas y más complejas que las de los sindicatos. Además del interés descriptivo de esta obra, su verdadero interés teórico radica en las implicaciones que tienen los distintos tipos de asociaciones empresariales para la política económica.

El objeto de estudio

El estudio de las asociaciones empresariales y sus diferentes formas de organización tiene importantes implicaciones para el desarrollo de la política económica, así como para la formación de los sistemas de relaciones laborales. Por ello, es de celebrar la aparición de esta singular obra, ya que nos permite entender algunos de los fundamentos de los modelos de relaciones laborales existentes en los quince países de la Unión Europea (UE-15). En esta investigación comparada se abordan los casos de Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Holanda, Portugal, España, Suecia y el Reino Unido. En la elaboración del caso de cada uno de estos países ha participado un reconocido experto universitario.